Alejandra **A**
Daniel L. **D**
Leo **L**
Nicolás **N**

A: Vaya chicos, ha llegado ya la Navidad. ¿Podríamos hacer algo? No sé... Estudiar matemáticas, hacer una maratón de 24 horas haciendo dictados... o, tal vez, leernos un libro de 300 páginas en Inglés. (*Suspira*) ¡Que bien lo pasaríamos!

D: Pero, ¡que dices, Alejandra! ¿Estas loca? Vamos a hacer algo divertido. Déjame que piense, que en ocurrencias nadie me gana(*se pone a pensar con la mano en la barbilla*)
(*Después de un momento*) No, no se me ocurre nada.

N: Pues si a Daniel no se le ocurre nada...

L: A mi se me ocurre algo. Bueno, es un poco loco, no creo que os guste.

Todos: ¡Cuéntanos!

L: No sé...

A: Venga Leo, no te hagas de rogar.

N: Leo, rápido que me impaciento.

D: O nos lo cuentas o no te dejo jugar al fútbol nunca jamás.

L: Vale, vale, os lo cuento. (*Comienza a andar por el escenario*) Todo empezó hace 2019 años. Una noche fresca, no, fría, no, helada, que digo yo, ¡congelada!...(*Gesticulando exageradamente*)

A: Para, para, que se te está yendo la pinza.

N: Si lo llego a saber no le digo que lo cuente. (*Mirando al público*)

D: Ve al grano, Leo.

L: Tenéis razón. Se me había ocurrido que podríamos viajar por el mundo para ver como otras personas celebran la Navidad, cantan villancicos...

A: Muy interesante. ¿Pero cómo vamos a ir a otros países? ¿Vas a hacernos algún truco de magia? (con ironía)

N: A lo mejor hace como Doctor Strange (*imita las formas de las manos*)

D: ¡Que tonterías decís! Anda Leo ¿Cómo piensas ir a todos estos países?

L: Pues muy sencillo... con mí avión privado.

(*El resto con las bocas abiertas ven como aparece un avión al final del escenario*)

L: ¿Nos vamos?

(Todos desaparecen detrás del avión)